

IDENTIFICACIÓN PROYECTIVA, ¿IDENTIFICACIÓN INTRUSIVA?

... *IN THE FLESH*

Lic. Mercedes Magallón

En 1946 Melanie Klein, en el resumen de las conclusiones del texto *“Notas sobre algunos mecanismos esquizoides”*, planteó por primera vez el concepto de Identificación proyectiva; en ese momento lo llamó identificación por proyección cuyos objetos subyacentes surgían de la combinación de escindir partes del yo y proyectarlas en otra persona. En el año 1955 acuña el término de identificación proyectiva y caracteriza a este mecanismo como parte del proceso de la posición esquizoparanoide en la cual la disociación es máxima y la ansiedad persecutoria es la que predomina.

El Dr. Meltzer cita a Melanie Klein y nos dice que “Los temores persecutorios que surgen de los impulsos oral-sádicos del niño de robar del cuerpo de la madre sus contenidos buenos, y de los impulsos sádico-anales de colocar dentro de ella sus excrementos (incluyendo el deseo de entrar en su cuerpo para poder controlarla desde adentro), son de gran importancia para el desarrollo de la paranoia y de la esquizofrenia”. (*Obras completas*, III, p. 254).

Donald Meltzer, en la introducción del su libro *Clastrum* plantea lo siguiente: “Identificación proyectiva, por otro lado,

es el nombre de una fantasía implementada omnipotentemente que afecta a las relaciones entre las partes del self y de los objetos en los mundos interno y externo”.

Más adelante incorpora el término de Identificación intrusiva y lo describe así: “la identificación intrusiva con objetos internos parece mostrar siempre ambos aspectos, el identificatorio y el proyectivo (claustrofóbico). El objeto interno de estos procesos es por excelencia el objeto interno materno y su especial división en compartimentos. Un procedimiento para entrar en el cuerpo de la madre parece ser la proyección intrusiva en el objeto interno paterno”, y continúa: “Se habrá advertido que estoy prestando muy poca atención a los procesos de identificación intrusiva con el padre, interno o externo. La razón para ello es muy simple. Tales intrusiones parecen ser esencialmente pasos en el camino de la intrusión en el objeto materno, ya sea que impliquen el genital paterno o su mente”.

Hasta acá es sólo un mínimo, ínfimo recorte teórico del concepto de identificación proyectiva e identificación intrusiva. ¿Y ahora? ¿Qué se puede hacer con este recorte? Seguir por este camino me va a llevar inexorablemente a repetir, copiar y pegar conceptos, recorrer la bibliografía que cada vez que se lee y se relee (por lo menos en mi caso) se resignifica, se comprende de otra manera, ilumina y oscurece campos de nuestras construcciones teóricas y finalmente nos pone en un camino que ya recorrieron muchos analistas con más calle, más lectura y más clínica que yo.

¿Entonces? Bueno, entonces ...

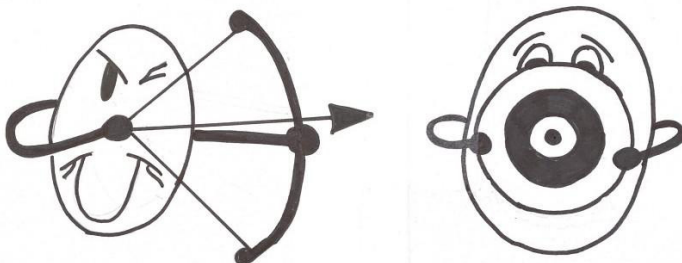
La experiencia

Se aproximaba el momento de llamar por teléfono para charlar un rato con un solicitante de asistencia psicológica, había algo en su foto que me inquietaba pero lo dejé pasar y llamé.

Mi primera impresión fue que su voz no correspondía ni a la foto ni a su edad y mi mente se perdió por unos segundos ahí.

Del otro lado comenzaban a disparar un sinfín de palabras que resonaban metálicamente en mi mente. ¿Qué me pasaba? ¿Podía escuchar?

Sentí que no podía articular demasiado, no podía intervenir, estaba posicionada como un grabador, pasiva, sin sentido, anotando las quejas paranoides de alguien con quien no iba a iniciar un tratamiento. Lo sentí, me estaba disparando, estaba metiéndose en mí sin permiso, sin miedo. ¿Qué buscaba?

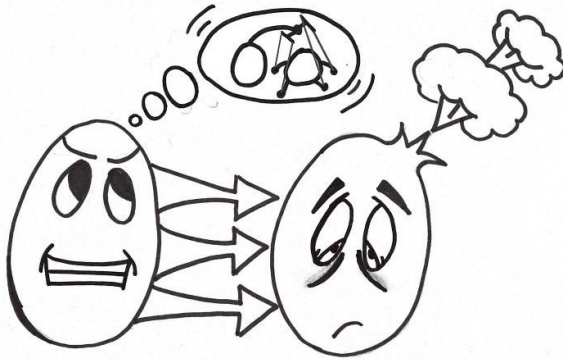


Las páginas de notas pasaban anotando el relato casi como una tipeadora, despojada de mi capacidad de pensar. Él se envalentonaba y hablaba cada vez más rápido, de vez en cuando escuchaba un “¿A vos te parece que me hagan estas cosas? La gente solo quiere aprovecharse *de mí*”. De vez en

cuando podía hacer alguna pregunta que funcionaba como una bocanada y me daba segundos de mí, de mis preciados objetos internos que parecían cooptados por este individuo.

Empecé a pensar en Melanie Klein, en Donald Meltzer y en cómo sus descripciones se estaban haciendo carne en este momento. ¿Qué faltaba? ¿Realmente pensaba que podía controlarme?

Lo cierto era que yo sentía que me desinflaba y en algún punto él estaba manejando mi cabeza como un títere.



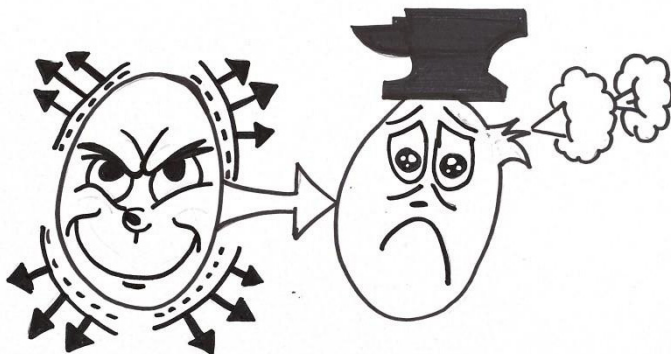
Miraba el reloj y el tiempo no pasaba, ufffff ;;;Queda casi media hora!!! Parecía que mis herramientas cognitivas, los años de estudio solo podían devolverme conceptos. Aparecían en mi cabeza como enunciados, los escribía en mayúscula bien fuerte PARANOIA, HOMOSEXUALIDAD, ESTAFADO, ROBADO, XENOFOBIA, TRASTORNO DE SUEÑO, ANSIEDAD.

Yo sabía lo que estaba haciendo y aún así parecía que solo podía escribir. Qué cansancio, qué abatimiento. Me estaba tirando un yunque en la cabeza y podía imaginar su sonrisa.

Él crecía, se expandía y hablaba cada vez más rápido y cada vez más fuerte, me había convertido en el depósito de sus palabras y peor aún, en el depósito de sus aspectos más patológicos. Sus heces yacían cómodas en mi cabeza.

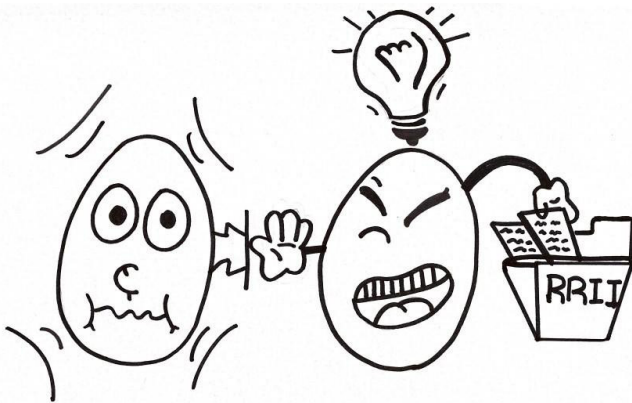
Me estaba castigando, estaba aniquilando los objetos persecutorios de su madre.

¿Podía pensar en una transferencia masiva? A quién quiero engañar, no podía pensar mucho.



En ese momento anoté algo casi sin querer, mis temores obsesivos aparecieron como un superhéroe objetal ESTÁS ESCRIBIENDO CON FALTAS DE ORTOGRAFÍA. Me reí (y fue un alivio), apareció mi papá diciendo “*Nadie te va a ganar en perseverante*” lo que siempre traduje como “*Sos más terca que una mula*”. Demasiado trabajo en mis objetos internos como para que vengas a querer poseerlos en 45 minutos de charla. Me volví a reír y pensé, después de esto tengo análisis. POR SUERTE.

Él lo sintió, no tuvo que mediar palabra. Se calló por primera vez desde que inició el llamado.



—*La verdad es que quería agradecerte porque lo que vos hacés merece el cielo (después que me hizo transitar el infierno), no tengo palabras para agradecerte. La gente me suele usar y ustedes hacen esto, tan altruista.*

Era falso, podía notar el enojo en su voz justo en el momento que yo pude usar la mía. Lo sentí, el alivio, el retorno de mí misma, quería abrazarme y felicitarme por poder salir de esa situación, por primera vez agradecí tener miedo a escribir con faltas de ortografía y en algún punto pude terminar la hora pensando en que esta era una buena manera de cerrar el concepto de Identificación proyectiva (Identificación intrusiva).



Bibliografía

Klein, M.: “Envidia y gratitud y otros trabajos”, *Obras completas*, t. III. 1ª edición. Buenos Aires: Paidós, 2015.

Meltzer, D.: *Clastrum*, 1ª edición. Buenos Aires: Spatia, 1994.